

EL VENABLO DE GUERNICA (VIZCAYA)

POR

CARMELO FERNANDEZ IBAÑEZ

EL ejemplar que traemos a estas páginas supone hoy por hoy, y tras intensas investigaciones, una sorpresa, dada su sin igual tipología en los *corpus* tanto nacionales como extranjeros de esta parte del globo.

Lamentablemente extraviado hace años, nos hemos guiado por los moldes perfectamente obtenidos por el finado Jesús Larrea, y que por el simple hecho de haber sido estudiada la pieza en tales condiciones, pese al magnífico trabajo de reproducción, no escapa «quizás» a las observaciones deficientes —ajenas a nuestra voluntad— que la pieza moldeada pudiera tener, al no contar, como hemos indicado, con el ejemplar original.

Exiguas necesariamente, en gran medida, han sido las conclusiones obtenidas, debido a lo anteriormente enunciado. De todas formas, queda como testimonio para todo aquel que pueda aportar algún nuevo elemento.

HALLAZGO Y PRIMEROS ESTUDIOS

Fue recogido a flor de tierra en 1934 por el Dr. Jesús Ugalde tras la Casa de Juntas y junto a un convento allí existente, y no cerca de la tapia del cementerio de dicha población, como se dijo (1, pág. 125; 2, pág. 48; 5, pág. 19), según comunicación personal del propio descubridor. Actualmente se desconoce su paradero, aunque se conservan en el Museo Arqueológico de Bilbao dos planchas en escayola que reproducen cada una de las caras de dicha pieza; los moldes remitidos al Museo Arqueológico Nacional (3) no constan en los almacenes.

El primero en tratar la pieza fue J. M. de Barandiarán, que la califica como «lanza» (4, pág. 405), dando una descripción del mismo (1, pág. 125). En 1945, B. Taracena y Fernández de Avilés (5, pág. 19), además de la descripción, etc., aportan una cronología; A. Aguirre, en 1953 y 1955, se remitirá a repetir algunas de las características citadas anteriormente (1, págs. 124 y 125; 6, pág. 55). J. Ibarra recogerá en 1958 los datos de B. Taracena, Fernández de Avilés y A. Aguirre, a los que añadirá una nueva cronología (7, pág. 48). J. M. de Barandiarán,

en 1963, tan sólo se ceñirá a mentarlo de pasada y darle nuevamente una cronología (8, pág. 27). Más recientemente (1975), J. M.^a Apellániz da a la pieza un carácter único en el País Vasco (9, pág. 50).

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Según los moldes examinados por nosotros, se trataría de un ejemplar doblado en «S» suave de 15,6 cms. de largo por 3,8 cms. de ancho (a la altura de los alerones), aunque Taracena y Avilés (5, pág. 19), Aguirre (1, pág. 125) e Ybarra (7, pág. 48) dan 87×23 milímetros, lo que *a priori* parece erróneo y sumamente extraño. Está distribuida en tres partes, a saber: un cuerpo apuntado (foliáceo) en planta y trilobulado —debido a cuatro pequeñas acanaladuras que forman en el centro un nervio— en sección con dos alerones en sus extremos, observando sobre el nervio central lo que resta de una decoración espigada que apunta hacia la base; un vástago de 5,6 cms. de longitud cuya parte superior es maciza de sección rectangular, lleva asimismo restos de una nueva decoración espigada en sentido contrario a la del cuerpo. La parte inferior parece haber sido un tubo para enmangar, cuyo cuerpo se nos presenta rasgado, debido seguramente al haber sido fabricada esta parte en forma de laña plana que cerraba sobre sí misma según el grosor del astil que enastraría*. Cerca del final se observa en el molde una especie de botón irregular, que lo interpretamos como remate de remache final.

Taracena y Fernández Avilés (5, pág. 19) e Ybarra (7, pág. 48) aseguran estar fabricado en bronce; no así Aguirre (1, pág. 125), que cuenta además con la probabilidad del cobre.

CARÁCTER DEL HALLAZGO

Desde el momento en que apareció el objeto se debatieron los investigadores sobre si era una lanza, cuyo partidario fue Barandiarán (4, página 405; 7, pág. 48), y los que apuntaban que pertenecía a un venablo (5, pág. 19; 6, pág. 55; 1, pág. 125; 7, pág. 48; 9, pág. 50), aunque este último autor (J. M.^a Apellániz) lo incluye entre comillas.

Si tomamos las definiciones de la Real Academia Española de la Lengua:

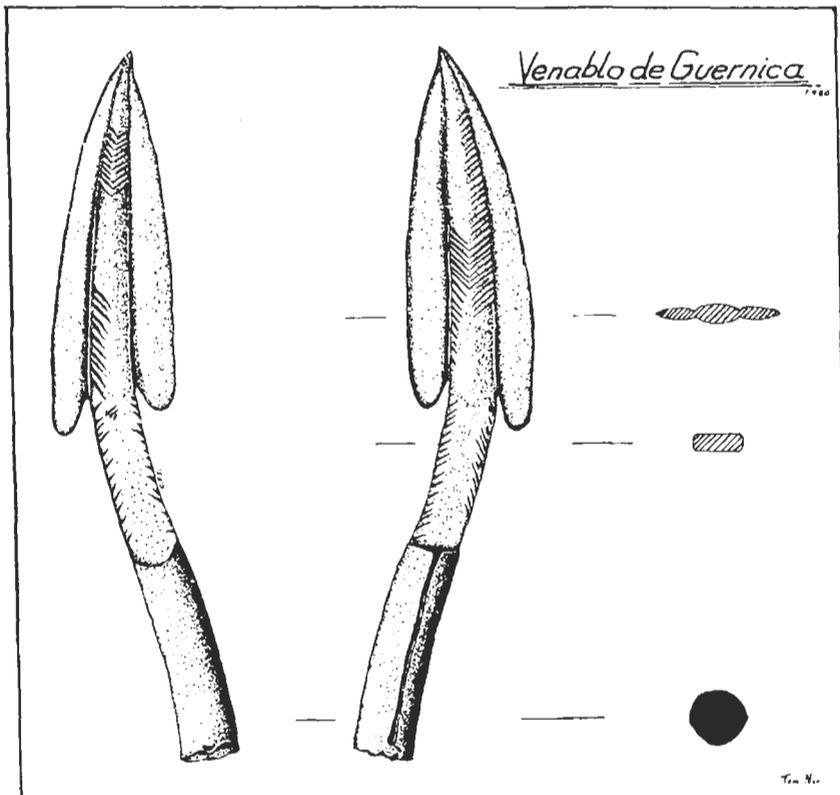
— *Lanza*: Arma ofensiva compuesta de un palo largo en cuya extremidad está fijo un hierro puntiagudo y cortante (10, pág. 501).

* Es extraño el hecho por el cual ninguno de los autores que han tratado del hallazgo no hayan reparado en este último punto, tan marcado en uno de los moldes.

Tal definición no aclara del todo nuestro propósito, aunque si tomamos la siguiente quizás nos sea algo más definitiva:

— *Venablo*: Dardo o lanza corta y arrojadiza (10, pág. 858).

Viendo los tamaños de las puntas de lanza, comparados con nuestro ejemplar, creo que la última definición es la más exacta. No obstante,



El venablo de Guernica (Vizcaya)

nos topamos con ciertos tipos de lanza cuyas dimensiones encajarían bien dentro de tal nomenclatura. ¿Dónde radicaría la diferencia? Creo que esencialmente en el tipo estilizado de nuestro ejemplar, sus alerones y empuñadura tubular, que tan sólo llega a la mitad del pedúnculo o astil. En realidad nos recuerda vivamente a las armaduras de flecha, tanto pétreas como de metal.

APROXIMACIÓN A UNA CRONOLOGÍA

Barandiarán apunta a una Edad del Bronce (4, pág. 405; 8, pág. 27), lo que corrobora un tanto extrañamente J. Ybarra al decir: «Quizás pueda clasificarse como venablo ibérico del período IV de la Edad del Bronce» (7, pág. 48); Blas Taracena y Fernández de Avilés lo llevan hasta la Edad del Hierro sin más precisiones (5, pág. 19). Acertadamente, J. M.^a Apellániz, viendo la rareza del hallazgo, la juzga como «muy tardía» debido a su astil.

Por nuestra parte, y tras revisar amplia bibliografía tanto nacional como extranjera a lo largo de un vastísimo período de tiempo, así como mostrar el hallazgo a un alto número de investigadores en la materia, la conclusión obtenida es bastante vaga.

Calificaríamos, por ahora, de «rarísimo» al ejemplar de Guernica, no habiéndose hallado hasta la fecha ni tan sólo uno que se le asemeje, por lo que acercarse a una cronología relativa resulta algo peligroso.

No obstante, según Germán Delibes (11, págs. 234-235), vemos que las piezas de enmangue —«à douille repliée» de Deshages— son típicas (siguiendo a Coghlan) de las fundiciones de cobre, naciendo este sistema de enastramiento en el Próximo Oriente, y que por vía terrestre a través de Europa penetró en la Península hacia el Bronce Final (lanza de Sansueña, Zamora, y lanza del museo de San Marcos de León), siendo tipos que probablemente no se fundieron en la Península.

Asimismo el autor anteriormente citado —esta vez siguiendo nuevamente a Deshages— opina que el sistema de enmangue rasgado está definitivamente establecido en la Edad del Hierro, llevando la pieza de Sansueña, estudiada por él, hasta un Bronce Final (1000 a. J. C. aproximadamente), por paralelismos con ejemplares del sudeste del Cáucaso fechados entre el Bronce Tardío y el Hierro I (1500-1000 a. J. C.).

BIBLIOGRAFIA

1. AGUIRRE ANDRÉS, A.: *Materiales arqueológicos de Vizcaya*. Ed.: Es propiedad del autor, Bilbao, 1955.
2. YBARRA Y BERGÉ, J.: *Catálogo de monumentos de Vizcaya*. Ed.: Excma. Diputación Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1958.
3. M. A. N.: *Catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional*. Antigüedades Prehistóricas. Ed.: M. A. N., Madrid (sin fecha).
4. BARANDIARÁN, J. M. de: *El hombre primitivo en el País Vasco*, en «Obras completas», n.º 11. Ed.: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1976.
5. TARACENA AGUIRRE, B., y FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navariz (Vizcaya)*. Ed.: Junta de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1945.

6. AGUIRRE ANDRÉS, A.: *Arqueología vizcaína*. Col. «Zumárraga», n.º 2. Ed.: Delegación Nacional de Educación y de la Jefatura Provincial del Movimiento de Vizcaya, Bilbao, 1953, págs. 55-65.
7. YBARRA Y BERGÉ, J.: *Catálogo de monumentos de Vizcaya*. Ed.: Excma. Diputación Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1958.
8. BARANDIARÁN, J. M. de: *Los hombres prehistóricos de Vizcaya*, en «El hombre prehistórico y el arte rupestre en España» (obra colectiva). Ed.: Junta de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1962, páginas 9-62.
9. APELLÁNIZ, J. M.º: *El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica*. Col. «Munibe», n.º 1-2. Ed.: Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, San Sebastián, 1975.
10. CASARES, J.: *Diccionario ideológico de la lengua española*. Ed.: Editorial Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1963 (2.ª edición, 2.ª tirada).
11. DELIBES DE CASTRO, G.: *Un presunto depósito del Bronce Final del Valle de Vidriales (Zamora)*. Col. «Trabajos de Prehistoria», n.º 37. Ed.: Instituto Español de Prehistoria, Madrid, 1980, págs. 221-246.